

Telephone:  
061-789 1833

AMD, 24, 179  
"Thorndene"  
98 Monton Road  
Eccles  
Manchester M30 9HH

12 de Enero de 1975

Mi querido amigo:

Te escribo, no para consolarte ya que no creo sea fácil en estos insoportables días, sino únicamente para repetirte que estoy sufriendo por tí y contigo. He recibido cartas de amigos que tenemos en común, todos ellos aplastados por la muerte de Angeles y por el peso de tu dolor que, en cierta manera, cada uno de nosotros quisiera compartir un poco. Si cada amigo que tú tienes pudiera quitarte un poquito de lo que estás padeciendo ... pero no puede ser.

Yo creo que en momentos como los que estás pasando es cuando hay que reflejar en las tremendas verdades que contienen los lugares comunes, los dichos, los clichés. Todos sabemos que han llegado a ser dichos precisamente porque la experiencia de miles de personas ha confirmado su verdad, pero normalmente las personas "sofisticadas", cultas, no queremos repetirlos porque nos creemos por encima de cualquier cosa que no sea original nuestra. Bien, pues, yo creo que el tiempo es el mejor médico y que es el único remedio para ciertos males. Cuando pase cierto tiempo, no es que la vida será la misma de antes, que no lo será ni querrías que lo fuera, pero sí será otra vez soportable.

Te voy a contar - a riesgo de aburrirte - el caso de mi madre. Se casó a los dieciocho años, unos días después de dejar el colegio donde había estado de interna, con mi padre. Cuando él murió ella tenía sesenta y tres años: nunca había firmado un cheque ni había tenido una cuenta bancaria, no sabía los precios de las cosas más elementales, no había estado ni una sola vez en ninguna de las tiendas o casas del pueblo en que vive, no había hecho nunca "las compras". No hace falta decirte que cuando mi padre murió, inesperadamente, mi madre se quedó totalmente destruida. Habló del suicidio como de algo muy posible; se dedicó a esperar su propia muerte como el único alivio que pudiera salvarla. Así pasó un año, dos años. Poco a poco empezó a adaptarse - no a "la vida" a una nueva clase de vida. Ahora, siete años después de

MD

FUNDACION  
MIGUEL  
DELIBES  
Miguel Delibes



Thomson  
98 Morton Road

Telephone

la muerte de mi padre, es una mujer perfectamente normal: contenta, feliz. Lleva una vida llena de actividad; se preocupa por los otros. Habla mucho de mi padre, pero la tristeza, el dolor, se ha convertido en un recuerdo. La vida es dura pero también aporta sus propias protecciones contra sus durezas.

No te digo más. Pienso mucho en ti; rezo por ti y por tus hijos.

Te saludo amistosamente

